

Contabilidad crítica y decolonial: desafíos en territorios afrodescendientes del Cauca

Jhaudy Tatiana Mina Choco

Jhaudy.mina@correounivalle.edu.co
Universidad del Valle

Contabilidad crítica y decolonial: desafíos en territorios afrodescendientes del Cauca

Resumen: En este ensayo abordo el problema de la neutralidad del profesional contable en el contexto del norte del Cauca, territorio marcado por desigualdades socioeconómicas y raciales vinculadas a la herencia colonial. Desde el marco de la contabilidad crítica y el pensamiento decolonial, se cuestionó las posturas del profesional contable y planteo su rol en la reproducción de lógicas de poder y exclusión. La metodología se centra en un análisis crítico de literatura académica, informes territoriales y experiencias comunitarias, complementado con reflexiones situadas desde mi experiencia en la región. Evidenciando que las prácticas contables convencionales invisibilizan las economías afrodescendientes, mientras que propuestas como las contracuentas y metodologías participativas abren posibilidades hacia una contabilidad decolonial, exhortando a que el profesional contable negro o afrodescendientes debe asumir un papel político y ético en la construcción de prácticas emancipadoras y territorializadas, no solo por la responsabilidad que tiene el profesional contable con la sociedad, sino también como compromiso y retribución a nuestras comunidades y cultura.

Palabras clave: Decolonialidad, Contabilidad crítica, Comunidades afrodescendientes, saberes ancestrales.

1. Introducción

La disciplina y la profesión contable, ha sido un pilar en la configuración de las estructuras económicas contemporáneas. No obstante, su aparente neutralidad ha sido cuestionada, ya que distintas corrientes críticas sostienen que, lejos de ser un simple instrumento técnico, ha servido históricamente a los intereses del capital, del Estado moderno y de las lógicas coloniales que aún atraviesan nuestras sociedades.

Esta crítica llega a tener mayor relevancia bajo nuestro contexto latino americano, teniendo en consideración que al igual que la “la África negra” fue uno de los sectores donde mayormente se efectuaron los procesos de dominación colonial, de los cuales en la actualidad se evidencian rezagos, pues que, estos no desaparecieron en su totalidad. En su lugar se transformaron en modelos complejos de poder, lo que en palabras del profesor Quijano (2000) es “la colonialidad del saber y del poder”.

En el caso del Norte del Cauca, siendo una región significativamente marcada por la herencia colonial y la persistencia de las desigualdades étnicas, territoriales y económicas, resulta necesario repensarse el papel del profesional contable más allá de sus funciones tradicionales que han sido trazadas en pro de la protección y maximización del capital de un grupo específico de personas.

El informe *El Monstruo Verde* (2021) evidencia cómo la agroindustria cañera en el norte del Cauca no solo ha transformado el territorio en función de la rentabilidad empresarial, sino que también ha profundizado las desigualdades étnicas y económicas. Las comunidades afrodescendientes se enfrentan a la concentración de tierras, la degradación

ambiental y la precarización de sus economías locales, mientras las dinámicas contables de las empresas omiten estos impactos.

Entrando así a los cuestionamientos bajo los cuales desarrollo este ensayo: ¿Qué significa ejercer la contabilidad en un contexto atravesado por la racialización y la lucha por la autonomía de pueblos afrodescendientes? ¿Es posible imaginar una práctica contable al servicio de procesos de resistencia, reparación histórica y justicia social?

En este orden de ideas, en este ensayo propongo analizar y pensarse el rol del profesional contable en los procesos decoloniales del Cauca, entendiendo por decolonialidad el horizonte de transformaciones estructurales y epistémicas. Esto se abordará a partir de una relación entre la contabilidad crítica, la postura decolonial y algunos estudios sobre las comunidades afrodescendientes del suroccidente colombiano, de lo cual se buscó argumentar la posibilidad que tiene la contabilidad de ser utilizada como una disciplina emancipadora si el profesional contable se despoja de la neutralidad y se pone en pro de los pueblos que históricamente han sido marginados.

Estos cuestionamientos surgen a partir de las observaciones que he realizado de las dinámicas económicas de mi familia que habitan en diversos municipios y veredas del Norte del Cauca, y que tienen como principal o en algunos casos como única fuente de ingreso la agricultura, que incluye la producción y venta de plátano, frutos cítricos y en gran medida la caña de azúcar. Al conocer cómo se han desarrollado las relaciones del Estado o entes de control, las grandes industrias cañeras de este sector del Departamento y las comunidades que habitan estos territorios, me lleva a cuestionarme el rol que tiene el profesional contable frente a estas situaciones y como se refleja en estas realidades.

2. Postura de la contabilidad crítica

Bajo muchos espacios la contabilidad ha sido presentada como una disciplina objetiva que carece de contenido u objetivo político e ideológico, pero la corriente de la contabilidad crítica desarrollada por Tinker (1985) , Gallhofer & Haslam (2006), Cooper & Hopper (2007) y Silva, Sauerbronn, & Thiollent (2022) ha demostrado que las prácticas contables están inevitablemente relacionadas con las relaciones de poder.

A partir de los autores analizados, es posible comprender la contabilidad en relación con la globalización, las desigualdades sociales y las estructuras de poder dominantes. En este sentido, Gallhofer y Haslam (2006), en su trabajo *The accounting-globalisation interrelation*, señalan que la contabilidad ha desempeñado un papel central en la expansión del neoliberalismo. La profesión contable, lejos de ser neutral, ha contribuido en muchos casos a la exclusión cultural y económica, al facilitar la imposición de modelos financieros estandarizados que no responden a las realidades locales.

Por otra parte, Tinker (1985) expone como la contabilidad sirve a los intereses de capital y fomenta la perpetuación de las desigualdades sociales, puesto que, para este autor los informes contables no son neutrales, sino que en su lugar reflejan y llegan a reforzar las estructuras del capitalismo, argumentando que en su defecto, la contabilidad puede ser usada como una herramienta ideológica generando que legitime decisiones políticas y económicas que pueden afectar negativamente sectores vulnerables.

Bajo esta misma línea Cooper & Hopper (2007) consideran que la contabilidad puede adoptar una postura crítica frente a las estructuras dominantes. En su propuesta de una "teorización crítica en la contabilidad de gestión" sugieren un enfoque dialógico, participativo y reflexivo que permita a los profesionales contables entender su papel en la reproducción de relaciones de poder y actuar en consecuencia. Su visión cuestiona la separación entre técnica y política, afirmando que toda decisión contable tiene implicaciones sociales.

En último lugar y recopilando las consideraciones previamente presentadas, se llega a considerar que las contribuciones latinoamericanas a la contabilidad crítica que se han evidenciado en los últimos años, están conduciendo a una agenda decolonial en la que se cuestiona la hegemonía epistémica del norte global y permite repensar la disciplina desde las experiencias históricas y territoriales de países en vía de desarrollo o en su defecto que llegaron a ser colonias, especialmente en el caso de América latina (Sauerbronn, R, C, & Lourenço, 2024).

Estas consideraciones de replanteamiento de la contabilidad con una mirada crítica, no solo se alcanza con redefinir objetos de estudio, sino que es menester repensarnos los modos de conocer, valorar y representar las prácticas económicas desde las realidades locales. (Gómez-Villegas & Ospina-Zapata, 2022). En este orden de ideas, se entiende que la contabilidad no solo describe la realidad económica, sino que también contribuye a la construcción de la misma, al estar privilegiando ciertos intereses (corporativos, estatales, financieros) y excluyendo otros (comunitarios, ambientales, ancestrales). La contabilidad crítica nos invita a pensar en modelos alternativos más democráticos y participativos.

En el caso de las comunidades afrodescendientes del Norte del Cauca, de forma empírica puedo considerar que se evidencia una ausencia del reconocimiento de las dinámicas sociales y económicas de las comunidades del sector, teniendo en consideración de que en el caso de las veredas suele registrarse por organización comunitaria que marchan a partir del cuidado muto, lo cual en la mayor parte de los casos (o por lo menos en las veredas que conozco y reside mi familia) no corresponde a las organizaciones planteadas por las estructuras del estado bajo la supervisión o control de las alcaldías.

En cuanto a las dinámicas económicas de este sector, se resalta en mayor instancia la informalidad, puesto que las principales fuentes de ingreso de los hogares provienen de trabajos informales de los que se destaca la agricultura y el comercio, destacando la venta y comercialización de frutos y juegos de azar.

En este orden de ideas, en el momento en el que se efectúa la interacción entre comunidad/agricultor e industria, no se lleva a cabo un buen relacionamiento entre los mismo, puesto que ambas partes participan de estas negociaciones desde su postura desconociendo las perspectivas del otro. Generando que el usuario desconozca la forma en que las industrias costea y establece el precio a la hora de comprar su materia prima al igual que el negociador/industria desconoce los verdaderos gastos en los que incurre un agricultor para la generación una buena cosecha.

2. Pensamiento decolonial

El pensamiento decolonial constituye una corriente crítica que cuestiona las herencias coloniales que persisten en las estructuras sociales, políticas, epistémicas y económicas de América Latina. Uno de los textos fundamentales para este pensamiento es *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* donde el profesor Quijano expone que, la modernidad impuso una estructura global que subalternizó los saberes y prácticas de los pueblos colonizados, generando una matriz de poder, adicionalmente denuncia cómo las epistemologías eurocéntricas han invisibilizado o deslegitimado las formas de conocimiento indígenas y afrodescendientes. (Quijano, 2000).

Entendiendo a partir de las ideas de Quijano que, la colonialidad del poder constituye una de las huellas más fuertes y persistentes del colonialismo, pues articula jerarquías raciales, económicas y políticas que subordinan a los pueblos colonizados incluso después de sus respectivas independencias. Esta matriz de poder global impuso una clasificación social basada en la raza y consolidó un sistema de dominación en el que el capital y el Estado moderno se rigen como centros de control.

Por otra parte, la colonialidad del saber denuncia cómo el eurocentrismo legitimó un canon único de conocimiento, deslegitimando e invisibilizando los saberes ancestrales. Así, la modernidad se presenta como universal y salvadora, mientras que las epistemologías propias de América Latina son reducidas a lo “no científico” o “inferior”, perpetuando formas de exclusión epistémica que aún se reflejan en disciplinas como la contabilidad.

Bajo esta misma línea nos encontramos con la postura de Mignolo (2005) en su obra *La idea de América Latina*, donde plantea que la descolonización del conocimiento implica un giro epistémico en el que se debe reconocer la existencia de múltiples epistemologías más allá del canon occidental. Así, propone un pensamiento fronterizo que integre las voces, experiencias y saberes de los pueblos del sur global, lo que busca desmontar la lógica de superioridad epistémica, dando lugar a nuevas formas de pensamiento crítico ancladas en la experiencia colonial.

2. Contexto regional: El Norte del Cauca y la persistencia de la colonialidad

El Norte del Cauca es el departamento de Colombia que cuenta con una mayor población afro y una historia marcada por la esclavitud y la excusión, siendo así un ejemplo que podría catalogarse como paradigmático de la persistencia de la colonialidad a nivel nacional. Se considera que las comunidades afro caucanas han desarrollado formas propias de organización económica que se basan en la reciprocidad, el cuidado del territorio y la solidaridad. (Castillo, 2014).

Sin embargo, estas formas son sistemáticamente invisibilizadas por el Estado y por las prácticas contables convencionales. Las economías comunitarias no se ajustan fácilmente a los marcos de la contabilidad financiera estandarizada que se usa bajo todos los espacios desconociendo la flexibilidad de la disciplina contable, lo que ha llevado a una subvaloración de su importancia y a la imposibilidad de acceder a recursos institucionales. Esto afectando no solo los ingresos familiares de los hogares para su subsistencia, sino también su calidad de vida. (Palenke Alto Cauca & Forest Peoples Programme, 2021).

Bajo estas consideraciones es indispensable reconocer los roles de poder que se presentan en la principal fuente de ingreso de los hogares del Norte del Cauca, la cual es la producción de caña de azúcar, que es el campo agrícola en el que se refleja en mayor instancia los roles de poder y los rezagos de los procesos coloniales que se llevaron a cabo en el sector.

En la luchas históricas de las comunidades afro e indígenas por la conservación de las tierras bajo sus cuidados, en la actualidad una parte significativa de los terrenos donde se efectúa la siembra de la caña de azúcar es de particulares, sin embargo, quienes tienen una mayor lucro o beneficio de esta materia prima no es el campesino, sino las industrias, considerando que cuando estas industrias realizan la compra del fruto no contemplan diversos costos en los que debe incurrir en su proceso.

Me gustaría mencionar que, el conocer el contexto de la historia territorial del Norte del Cauca y el Cauca es lo que me lleva a comprender la postura inquebrantable que se tiene por parte de mis tíos abuelos, donde promueven entre mi familia y principalmente entre las nuevas generaciones que las comunidades negras e indígenas debemos velar por obtener la mayor cantidad de terrenos posibles en nuestro dominio, y esto no se plantea dándole una mirada monetaria al terreno, sino simbólica. Puesto que, la adquisición de nuevas hectáreas de tierra para ellos no es sinónimo de riqueza, sino de reivindicación.

Esta postura política también se refleja en el tipo de cultivo que se siembra en estos terrenos. Al igual que en el caso de mi familia, muchos hogares del sector contemplan o han tomado la decisión de anular la siembra de caña de azúcar, no solo por la poca rentabilidad que se obtiene, sino también por las afectaciones ambientales que genera y el significado que ha tenido la producción de caña para sus comunidades históricamente hablando.

Sin embargo, aunque la oferta de materia prima se reduzca, se evidencia que no incrementa el precio de la misma, precio que es impuesto por las mismas industrias y no tiene control alguno por los entes gubernamentales, aunque esta problemática ha sido expuesta por las comunidades en diversos espacios de diálogo con las respectivas alcaldías.

En este orden de ideas, entro a cuestionarme como nuestro papel como profesionales contables puede influir en esta problemática. Es evidente que, aunque se está realizando un costeo previo por parte de las industrias para efectuar la asignación del precio de compra de la materia prima, este proceso no está contemplando las realidades de los agricultores, por lo cual el valor de compra no cubre todos los gastos en los que se debe incurrir en el proceso.

3. El rol del profesional contable en procesos decoloniales

En este contexto el profesional contable puede llegar a jugar un papel clave en los procesos de resistencia y afirmación cultural. Desde una perspectiva decolonial, el rol del profesional contable no puede delimitarse a una simple función técnica, sino como un mediador entre las lógicas comunitarias y las exigencias institucionales, y entre las memorias ancestrales y las normas contables contemporáneas.

Bajo las consideraciones de Zapata (2015), el contador puede facilitar los procesos de autonomía organizativa, entendiéndose como la capacidad de documentar las economías locales desde sus propias categorías y la generación de un sistema de rendición de cuentas que respeten las particularidades culturales de la comunidad. Este rol implica también un posicionamiento político, considerando que desafía las formas dominantes de producir información económica.

En este sentido, para la correcta representación de las realidades económicas en contextos diferentes se llega a proponer por algunos autores una aplicación de la contabilidad decolonial, la cual se construye desde metodologías no extractivistas y participativas, generan que el contador no solo cumpla su rol como externo u observador, sino que puede efectuar lo que se denomina como co-construir con la comunidad, generando así sistemas de información acordes a sus valores, necesidades y estructuras sociales. (Silva, Sauerbronn, & Thiollent, 2022).

En el caso de la problemática que se presenta alrededor de la producción y comercialización de la caña de azúcar, es indiscutible que el hecho de que los precios de las cosechas se asignen en beneficio de las industrias y no del agricultor (que en el caso del Norte del Cauca su mayor parte son comunidades racializadas) refleja los roles de poder que son rezago de los procesos coloniales que se efectuaron en el territorio, lo cual puede comprenderse o evidenciarse como efectuamos una inmersión en la historia de estos territorios y cómo surge la imposición de estas industrias.

En sus orígenes, el territorio caucano estuvo habitado por comunidades indígenas que organizaban sus prácticas sociales, culturales y productivas en torno al río Cauca y a los humedales de la región, los cuales eran concebidos como fuentes de vida y equilibrio. Sin embargo, con la colonización se produjo un cambio radical: se dio el despojo sistemático de tierras a los pueblos originarios y, en paralelo, la llegada forzada de poblaciones africanas esclavizadas, provenientes de regiones como Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, Congo y Angola. Estos grupos, trasladados en condiciones de violencia extrema, fueron destinados principalmente al trabajo en plantaciones de caña, cultivo que ya se explotaba en África occidental y que en el Cauca se consolidó como pilar del sistema económico colonial. De este modo, la imposición de la agroindustria cañera se rige como una herencia directa de la esclavitud y el despojo territorial, perpetuando hasta el presente desigualdades étnicas, territoriales y económicas. (Hernández, 2020).

Como estudiante negra al observar las problemáticas de las comunidades de los territorios que maternaron a mi familia, llego a cuestionarme las formas en las que puedo retribuir a la comunidad y aportar en la subsanación de las huellas de los adversos y hostiles inicios de los procesos de industrialización en el Norte del Cauca. Este sentido de responsabilidad surge bajo la consideración de que hago parte de la primera generación de mi familia que accede a la educación superior y adicionalmente desde una universidad pública.

4. Desafíos estructurales para el profesional contable en contextos decoloniales

La mayor parte de los programas de contaduría en Colombia se centran en la formación técnica y en la adopción de normas internacionales. Como señala Alzate (2016), hay un margen reducido de contenidos críticos, interculturales o históricos en los planes de

estudio. Esta formación limita la capacidad de los contadores en diversos campos, como comprender el impacto socioeconómico que pueden tener las normatividades contables en la cotidianidad del pueblo colombiano, especialmente en el caso de los pueblos afrodescendientes e indígenas, donde se presentan escenarios de economías complejas, puesto que, éstas están permeadas de saberes ancestrales y tradiciones que se mantienen fuera del margen de lo que contempla el enfoque técnico normativo que se puede tener en la contabilidad.

Es imprescindible reconocer que el enfoque de los programas de contaduría pública en Colombia dan gran importancia a la adopción de las normas internacionales con el fin de orientar a la estandarización y globalización de la profesión contable, sin embargo, no se puede ignorar que el profesional contable cuenta con la obligación de reflejar las realidades económicas de su entorno.

La adopción de Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF) ha implicado una estandarización que ignora las particularidades culturales y económicas de muchas comunidades. En la mayor parte de las zonas rurales del Cauca se utiliza netamente efectivo, o en algunos casos se puede llegar a realizar pagos con remuneraciones no monetarias, lo que se conoce coloquialmente como pago en especie.

Como lo indica el Consejo Técnico de la Contaduría Pública (2012), el objetivo es la comparabilidad y la transparencia financiera, pero en la práctica esto se traduce en la imposición de una lógica ajena a las realidades del territorio, generando que se quiera implantar estructuras estatales, económicas y en este caso central normativas contables desde una mirada eurocéntrica, ignorando la historia y dinámicas del país, generando que las organizaciones afrodescendientes de sectores rurales queden, entonces, fuera del sistema contable o forzadas a adaptarse a lógicas que no responden a sus necesidades.

Se entiende que las dinámicas hegemónicas de validación académica han fortalecido una lógica que privilegia el conocimiento técnico y estandarizado, dejando por fuera los saberes que emergen desde y para las comunidades (Arias, 2018). Esta situación reproduce esquemas coloniales que se evidencia que siguen operando dentro de los espacios universitarios, donde se exige cumplir con criterios impuestos por estructuras externas que poco o nada dialogan con nuestras realidades.

En ese sentido, Arias (2018) también expone que, los conocimientos que nacen de las experiencias colectivas, del arraigo territorial, o de las formas ancestrales de comprender la economía, son invisibilizados o considerados insuficientes frente a marcos normativos internacionales. Esto representa una barrera para quienes, como estudiantes o profesionales contables, buscamos construir una contabilidad que responda a las necesidades reales de nuestras comunidades. Por lo cual, cuestionar estas dinámicas académicas también hace parte del proceso decolonial, puesto que, igualmente desde allí se define qué opiniones cuentan y cuáles son sistemáticamente silenciadas.

Las formas propias de administración de recursos, la toma de decisiones colectivas y los sistemas de evaluación comunitaria que han sostenido históricamente las comunidades afrocolombianas responden a lógicas basadas en la reciprocidad, el cuidado y la solidaridad. Sin embargo, estas prácticas han sido sistemáticamente invisibilizadas por

las instituciones estatales y los marcos normativos, que privilegian modelos administrativos de corte empresarial y tecnocrático. Como lo advierte Escobar (2015), esta exclusión se basa en una visión desarrollista que concibe la modernidad occidental como única vía válida, negando la legitimidad de epistemologías locales y de saberes ancestrales.

Así, mientras las comunidades organizan sus economías en torno a principios de sostenibilidad territorial y cohesión social, el Estado y el mercado imponen criterios de eficiencia, competitividad y rentabilidad que no dialogan con estas realidades. Esta tensión reproduce la colonialidad del saber, ya que los conocimientos comunitarios son descalificados como informales o “atrasados”, cuando en realidad constituyen alternativas viables y necesarias frente a los efectos de la agroindustria cañera y el extractivismo en el norte del Cauca.

Los profesionales de la contabilidad formados en este marco corremos el riesgo de reproducir estas exclusiones, a menos que desarrollemos una sensibilidad crítica frente a la diversidad. Bajo esta consideración Barrios (2014) expone que la contabilidad debe situarse entre lo legal, lo ético y lo político, esto con el fin de promover una contabilidad que responda no solo al marco normativo, sino que también al contexto ético y social del entorno.

5. Hacia una contabilidad decolonial: propuestas desde el ejercicio profesional

Es imperativo repensar la formación contable. Incluir asignaturas sobre historia de las diversas comunidades étnicas y raciales que habitan en el territorio, pensamiento decolonial, ético y metodologías participativas permitiría formar contadores con capacidad de actuar en escenarios diversos. Esto implica también una revisión del perfil de egreso y de los criterios de evaluación profesional.

Se puede considerar que es indispensable el reconocimiento de que la contabilidad crítica en América Latina debe estar nutrida de los conflictos y trayectorias sociales propios del territorio, esto con el fin de que se logre expresar de forma acertada la realidad, esto para no replicar visiones descontextualizadas impuestas desde marcos normativos internacionales que no contemplan las realidades de las diversas comunidades. (Gómez Vélez, Ocampo, & Neu, 2021).

En este sentido, se debe resaltar y considerar que el aprendizaje del profesional contable no solo se lleva a cabo en los espacios académicos tradicionales, sino que también se puede generar bajo las experiencias de contracuentas, sistemas comunitarios de control, economías populares y redes alternativas. Así, se considera que la contabilidad crítica también debe construirse de la mano con las comunidades. (Gómez Vélez, Ocampo, & Neu, 2021).

El contador decolonial debe vincularse activamente a las comunidades, participando en procesos de diagnóstico, organización y planeación económica desde lógicas propias. Como lo muestran Velasco (2012) y Oslander (2008), las comunidades afrodescendientes han desarrollado formas de gobernanza territorial que pueden ser fortalecidas desde la contabilidad, siempre que esta sea adaptada a su realidad.

En muchos casos, este apoyo puede darse desde los distintos roles que desempeñamos. Retomando el ejemplo de la producción cañera, observo cómo allí se refleja una desconexión con el territorio y con el bienestar de las comunidades. El empobrecimiento del campesinado no solo impacta directamente a los hogares que dependen de estos ingresos, sino que también repercute en la economía y en la sostenibilidad de todo el sector.

El profesional contable puede apoyar procesos de reparación histórica, a través de la reconstrucción de la historia económica de las comunidades, la cuantificación de daños y la participación en mesas de concertación. Esto exige una formación ética robusta y una conciencia política del rol que cumple el profesional contable en los conflictos sociales.

La normatividad contable y las realidades que se expresan bajo las mismas, no podrán considerar todas las dinámicas de la comunidad si el profesional contable no contempla la historicidad y comportamientos de los territorios, por lo cual, se puede considerar que uno de los puntos principales causante de esta problemática es que el profesional no conoce la historia de su país y según sea el caso, la historia de su comunidad.

En este sentido, Cabrera y Narvaez (2021) destacan el papel de las contracuentas como mecanismos que permiten a las comunidades narrar sus propias realidades económicas y disputar los discursos oficiales desde una contabilidad con función política y reivindicativa. Las contracuentas, entendidas como informes contruidos por actores sociales excluidos del poder económico institucional, permiten visibilizar los impactos sociales y ambientales que suelen ser omitidos en los reportes empresariales tradicionales.

Estas prácticas contables alternativas no solo denuncian la omisión o manipulación de información por parte de las entidades dominantes, sino que también proponen formas de representar el valor desde la ética del cuidado, la sostenibilidad territorial y el respeto por los saberes ancestrales. Así, las contracuentas se convierten en una herramienta de resistencia que fortalece la autonomía comunitaria, articulando la contabilidad con las luchas por la justicia social, ambiental y económica, particularmente en territorios históricamente subalternizados como el Norte del Cauca.

Finalmente, se requiere impulsar redes de profesionales comprometidas con una contabilidad al servicio de la vida y la comunidad. Estas redes pueden generar materiales pedagógicos, sistematizar experiencias, incidir en políticas públicas y ofrecer servicios adaptados a las necesidades de las comunidades afrodescendientes. La articulación con organizaciones sociales y movimientos de economías solidarias puede ser clave en este proceso.

Las redes contables alternativas deben pensarse como escenarios de articulación territorial que surgen desde las necesidades y saberes de las comunidades, no desde las lógicas impuestas por el mercado o las instituciones tradicionales. Estas redes pueden ser integradas por profesionales contables, organizaciones sociales, estudiantes, movimientos de economía solidaria y pueblos étnicos que buscan formas de acompañamiento financiero y contable que respeten su historia, sus dinámicas culturales y su autonomía.

Como lo plantean Gómez y Zapata (2022), no se trata únicamente de cambiar los temas que aborda la contabilidad, sino de transformar la forma misma en que producimos conocimiento y valoramos las prácticas económicas. Estas redes, al operar desde lógicas colectivas y participativas, se convierten en espacios donde la contabilidad adquiere un nuevo sentido: uno que se aleja del extractivismo informativo y se pone al servicio de la justicia social.

Además, estas redes permiten resistir a la exclusión normativa que sufren muchas organizaciones comunitarias al no poder cumplir con los requisitos impuestos por las normativas internacionales. Al trabajar desde enfoques más flexibles y situados, los profesionales contables que hacen parte de estas iniciativas pueden adaptar sus prácticas a contextos donde predomina el pago en especie, la reciprocidad o la economía del cuidado.

Una contabilidad decolonial implica romper con los métodos extractivos y construir relaciones horizontales donde las comunidades sean coautoras del proceso contable. En esa medida, el fortalecimiento de redes contables no solo ofrece una alternativa técnica, sino también una propuesta política que tiene como objetivo el reconocimiento de las múltiples formas de habitar y sostener la economía en el territorio. Este tipo de contabilidad no pretende imponer, sino acompañar; no busca estandarizar, sino aprender del saber colectivo para dignificarlo. (Silva, Sauerbronn, & Thiollent, 2022)

6. Conclusión

El ejercicio de la contaduría en el Norte del Cauca no puede ser neutral, frente a la persistencia de la colonialidad y a las injusticias históricas que afectan a las comunidades afrodescendientes, el contador está llamado a tomar partido: o reproduce las lógicas excluyentes del sistema, o contribuye a construir alternativas. En este ensayo he planteado que una contabilidad decolonial es posible y necesaria. Para ello, es imprescindible transformar la formación profesional, cuestionar las normas y estándares vigentes, reconocer los saberes ancestrales e involucrarse en los procesos sociales desde una ética comprometida. En este sentido, el contador decolonial no solo registra hechos económicos, sino que documenta memorias, acompaña resistencias y contribuye a la dignificación de las vidas, en este caso central, las vidas negras y de las comunidades racializadas.

Asumir esta postura implica dejar de ver la contabilidad como una disciplina al servicio del capital y empezar a comprenderla como una herramienta de lucha, reparación y transformación colectiva. El territorio, la historia y las comunidades deben convertirse en fuentes legítimas de conocimiento, y no en simples escenarios de aplicación normativa. Como mujer negra, hija de una región atravesada por la desigualdad estructural y las secuelas del despojo, reafirmo que ejercer la contabilidad desde y para el territorio no es solo una opción profesional, sino una forma de devolverle sentido ético y político a una disciplina que puede y debe estar al servicio de la comunidad.

7. Bibliografía

- Alzate, L. (2016). Contaduría pública y responsabilidad social: una mirada desde la educación contable en Colombia. *Revista Innovar*, 93-108.
- Arias, J. D. (2018). La dinámica antilógica de las publicaciones científicas. *Revista Colombiana de Contabilidad*, 9–12.
doi:<https://doi.org/10.23850/25909210.1145>
- Cabrera-Narváez, A., & Quinche-Martín, F. L. (2021). Movimientos sociales y contabilidad social y ambiental: el rol de las contracuentas como ejercicio de la crítica. *Innovar: Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 125–143.
doi:<https://doi.org/10.15446/innovar.v31n82.98428>
- Castillo, R. (2014). Economías propias y resistencia étnica en el Pacífico colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 115-140.
- Consejo Técnico de la Contaduría Pública. (2012). Marco técnico normativo para entidades que no cumplen con la hipótesis de negocio en marcha. Bogotá: CTCP.
- Cooper, D. J., & Hopper, T. M. (2007). Critical theorising in management accounting research. *Handbooks of Management Accounting Research*, 207–245.
doi:[https://doi.org/10.1016/S1751-3243\(06\)01006-5](https://doi.org/10.1016/S1751-3243(06)01006-5)
- Escobar, A. (2015). Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Universidad del Cauca.
- Gallhofer, S., & Haslam, J. (2006). The accounting–globalisation interrelation: An overview with some reflections on the neglected dimensions of globalization. *Critical Perspectives on Accounting*, 903–934.
doi:<https://doi.org/10.1016/j.cpa.2005.01.010>
- Gómez Vélez, M., Ocampo, E., & Neu, D. (2021). Contabilidad crítica en Latinoamérica: trayectorias, interacciones y conversaciones entre el Norte y el Sur. *Innovar: Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 1–5.
doi:<https://doi.org/10.15446/innovar.v31n82.98415>
- Gómez Vélez, M., Ocampo, E., & Neu, D. (2021). Editorial: Contabilidad crítica en Latinoamérica: trayectorias, interacciones y conversaciones entre el Norte y el Sur. *Innovar: Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*,.
doi:<https://doi.org/10.15446/innovar.v31n82.98415>
- Gómez-Villegas, M., & Ospina-Zapata, C. (2022). La investigación contable en Colombia: de la institucionalización formal al conocimiento y la transformación contextual. *Contaduría*, 259-293.
doi:<https://doi.org/10.17533/udea.rc.n81a11>

- Hernández, M. C. (2020). Arqueología e historia de africanos y afrodescendientes en el Cauca, Colombia. Scielo. doi:0486-6525On
- Mignolo, W. (2005). La idea de América Latina. Gedisa.
- Oslender, U. (2008). Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano: hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales. ICANH.
- Palenke Alto Cauca & Forest Peoples Programme. (2021). El Monstruo Verde: Impactos de la Industria de la Caña de Azúcar en las Vidas de las Comunidades Negras en Colombia. (M. I. Serrano, Trad.) Colombia. doi:ISBN: 978-1-913210-02-1
- pública, C. T. (2012). Marco técnico normativo para entidades que no cumplen con la hipótesis de negocio en marcha.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Buenos Aires : CLACSO.
- Sauerbronn, F., R, A., C, d. S., & Lourenço, R. (2024). America, Decolonial studies in accounting? Emerging contributions from Latin. CRITICAL PERSPECTIVES ON ACCOUNTING. doi:10.1016/j.cpa.2020.102281
- Silva, C. M., Sauerbronn, F. F., & Thiollent, M. (2022). Decolonial studies, non-extractive methods, and participatory action research in accounting. Revista de Administração Contemporânea. doi:https://doi.org/10.1590/1982-7849rac2022210014.en
- Tinker, T. (1985). Paper Prophets: A Social Critique of Accounting. Holt, Rinehart and Winston.
- Velasco, C. (2012). Territorios colectivos y autonomía: desafíos para las comunidades afrodescendientes en Colombia. Revista Estudios Políticos, 45–65.
- Zapata, J. (2015). Contabilidad y autonomía: una mirada desde las organizaciones comunitarias afrocolombianas. Revista Contaduría Universidad de Antioquia, 91–110.